

LA ONDINA DEL PLATA

PUBLICACION LITERARIA

DIRECCION Y ADMINISTRACION
En su Imp.—Santiago del Estero 176.

DIRIGIDA POR
LUIS TELMO PINTOS

APARECE LOS DOMINGOS
Precio de la suscripcion, 10 \$ al mes.

SUMARIO

Poesias de Gervasio Mendez, por Adelfa—Nocturno (poesia), por Salvador Mario—Cartas de España, por Patrocino de Biedma—Composicion leida en la inauguracion del Colegio de Paysandú (poesia), por Zulema—Recuerdos de Tucuman: San Javier, por Carlos Vega Belgrano—Adios á una amiga (poesia), por Una Oriental—Las dos nubes (poesia), por Silvia Fernandez—Bellas Artes. Remaldu Gudiño, por C.—Que dulce es! (poesia), por Tobias Garzon—A una flor (poesia), por M. N. U.—En familia: El dia de año nuevo, por Gustavo Droz—Lazos de amor (poesia), Estanislau Perez—Revista General.

POESIAS DE GERVASIO MENDEZ

Acaban de ver la luz pública, las preciosas poesias del desdichado vate G. Mendez.

¿Que podremos decir de ellas? No es un juicio lo que vamos á hacer, pues no somos competentes para ello: lo que intentamos es solamente, trazar en el papel las distintas emociones que hemos sentido con su lectura.

La mente se complace en reconocer, la grandeza de ese corazon, el temple de esa alma tan llena de sufrimientos y tan resignada.

Su lamento es tan fervoroso y tierno, tan lleno de conformidad, que no parece salen de un alma y un cuerpo que yacen sumidos en la lúgubre noche del dolor.

En su plegaria *A Dios*, se muestra con toda la sublimidad de un espíritu superior: no se desespera, no arranca, como pudiera hacerlo, á las doradas cuerdas de su inspirada lira, un canto lleno de dolor, un torbellino de quejas, no, es solo un lamento tierno, religioso, tranquilo, como el murmurio de un manso arroyuelo.

Es que la Fé, esa risueña peregrina de la eterna region, bate sus celestes alas sobre su pálida frente, y dándole vigor á su espíritu lo

eleva entre nubes de perfumes, hasta la divina esfera!

Sin duda alguna, en su alma se hallan impresas con caracteres indelebiles, estas palabras del paciente Job: «Si recibimos los bienes de la mano de Dios, ¿por qué no recibiremos tambien los males?

Su composicion *A Buenos Aires* es bellisima: en ella dice que los rayos de la luz de la esperanza, lanzaban ya en el ocaso de su existencia los últimos fulgores, cuando pero dejemos que hable el poeta.

Pero un soplo tan puro y perfumado

Que parece de un ángel el suspiro,

Viene á encender del astro agonizante

En mi existencia los fulgores vividos;

En ese templo

Casi derruido,

Hoy las dulces plegarias del consuelo

Vuelven á alzarse con acentos místicos.

¿Puede darse una estrofa mas llena del sentimiento de la gratitud? Quiere decir, que Buenos Aires es el que ha infundido la esperanza en su pecho!

A Gualaguaychú: En ese canto á la tierra natal, con vivos colores refleja el dolor que le causan sus sangrientas luchas y prorrumpie así:

¡Oh! como late el corazon de ira!

¡Como se agita de dolor el alma

Cuando se escucha tu funesta historia,

Mártir y apóstol de una idea santa!

Su inmenso amor al suelo que le vió nacer se percibe en todas sus poesias de un modo bien palpable: es como una avechilla perdida de su nido. ¡Quiera Dios que, á sus dolores físicos y morales, no se adhiera ese otro infinitamente mas grande, mas doloroso, que lleva por nombre, nostalgia!

En *La vuelta á Gualaguaychú*, nos parece

ver titilar entre sus pestañas una cristalina lágrima, cuando dice:

¡ Ah, Gualaguaychí! mis ojos
No te hubieran conocido
Siendo asilo de cobardes,
Siendo albergue de asesinos!
Mucho has cambiado, sí, mucho,
Desde aquel día tristísimo
En que mis labios te enviaron
Un adiós con un suspiro.

El canto *A Paysandú*, está lleno de brio y altivez: bulle la sangre en sus venas, y lleno de indignación esclama:

.....
Pero ay! que en esos muros el déspota insolente
Que quiere esclavizarlos, su fuerza ha de estrellar,
Y ha de sentir quebrarse en su altanera frente,
Lanzando, por la mano de un pueblo independiente,
(diente,
Los grillos que á sus plantas osáre remachar.

La *Última hoja*, es una de las mas aromáticas flores comprendida de su alma inspirada: es bella sobretodo por la dolorosa verdad que encierra. Ella sintetiza la historia del poeta. Lloremos con su lectura.

Vosotros que llevais en vuestras frentes
La luz que el sol de la ventura irrádía,
Y en el banquete espléndido del mundo
Saboreais el licor de la esperanza,

Dejad las copas
De espumas blancas,
Para beber del fondo de una tumba
El amargo breva de las lágrimas.

De este libro, sepulcro donde encierro
Las flores de mi vida infortunada,
No aspireis el perfume en los festines,
Pues él las copas del placer empaña;
Leed mi historia

En estas páginas:
No la leais al sol del medio día,
Sino á los rayos de la luna pálida!

En fin, las treinta y tres composiciones de que consta su libro de «Poesías» son hermosísimas; si fuera á hablar de todas ellas, las páginas de la *Ondina* serían pequeñas, para contener las

pensamientos que me sugieren los tiernos cantos del *ruiseñor herido*.

ADELFA.

Noviembre 22 de 1876.

NOCTURNO

El cielo está sublime. Las estrellas,
Sobre la tierra, su claror derraman;
Parecen gotas de cristal brillante
Pendientes de una bóveda de gasa!

Los rayos de la luna se reflejan
En las olas del río de mi patria,
Olas que suspirando se deslizan
A morir en el seno de la playa.

Las verdes hojas de los mústios sauces
Conversan con el génio de las auras,
Mientras las aves y las flores duermen
Con el tranquilo sueño de la infancia.

Vagos rumores de fulgor y aroma
El ténue velo de los aires rasgan:
¡ Noche gentil suspéndeme en tus brazos
Sobre el tumulto de la vida humana! . . .

Roquelina, la luz de mis amores,
La hija orgullosa del soberbio Plata,
Talvez en este instante se despierta
Buscando la vision de mi esperanza.

Ah! no hallará, mi encantadora niña,
A la fiel compañera de mi alma
Por que el ingrato mundo la ha cubierto
Con el manto sombrío de las lágrimas.

SALVADOR MARIO.

Buenos Aires, 1876.

CARTAS DE ESPAÑA

SEÑOR DON LUIS TELMO PINTOS

«El hombre propone y Dios dispone», nos dice la sabiduría de las naciones, mi estimado Director, y esto es tan verdad como lo es mi sentimiento por no haberle escrito, como me proponía, en estos últimos meses: Dios lo dispuso de otro modo... pues, enviándonos un calor de cuarenta grados en los meses de estío, nos hizo abandonar precipitadamente nuestros hogares abrasados, en busca de ese elemento en el cual reina el génio que representa su bello semanario, génio fresco y juguetón como pocos, que no dejaba de reconvénirme en el murmullo lento de las olas del océano, por mi aparente olvido.

En verdad que nuestro siglo tiene la manía de los viajes; el hogar de hoy es una especie de Khan donde descansa el individuo de esa caravana de la civilización, para proseguir su camino á través de las bellezas, de los descubrimientos del siglo!...

Madrid queda desierto! Se oye decir apenas llega el mes de las excursiones, el alborotado Julio: París se inunda de forasteros, al salir los parisienses: las grandes capitales pierden su rico y soberbio aspecto en esos meses en que la atmósfera se hace candente: ¿donde van sus bellas damas, sus grandes políticos, sus severos diplomáticos, sus celebrados artistas?...

Diríase que, deseosos de saturar sus pulmones y sus cerebros,—pulmones del pensamiento—del oxígeno de lo nuevo, se esparcen por esos sitios cuya belleza se aspira, por decirlo así, al contemplarlos; y en el elegante *chalet*; en el suntuoso *chateau*; en la florida *Quinta*, ó en la risueña villa que besan las olas con sus lábios de espuma, van á ocultarse fatigados de su pasada grandeza, de los goces de la vanidad, que halagan tanto y que tan pronto desaparecen, de ese rudo trabajo, en fin, del pensamiento que gasta á un tiempo las fuerzas del espíritu y la materia.

No se espera que el hombre político madure en ese tiempo un plan de gobierno; ni el diplomático una solución de importancia; ni el

artista el croquis de una obra!... No! Ellos descansan! respiran la vida pueril y dulce de las demás criaturas... viven para sí!... gozan... y restauran sus fuerzas para la próxima campaña....

Con frecuencia se vé en una de esas expediciones tan frecuentes en los centros veraniegos, á un grave y sesudo orador, montado en un asno, con toda la clásica gracia de un Sancho Panza, dirigiendo una escursión á una montaña... á un elegante diputado recogiendo ramas secas, para que se caliente los pies alguna escritora que les acompaña y que, pisando aquellos derrumbaderos donde no llega el sol, siente el frío... ó ya es un título de Castilla, un grande, que impulsa los remos de una barca que se desliza perezosamente sobre la superficie de plata del mar... ya un grupo de artistas, en los que se representan todas las artes humanas, van unidos á contemplar una maravilla de la naturaleza, y al pié de una cascada, soberbio arco de cristal que empujado por la ley de gravedad les forma una magnífica diadema de brillantes, comen unas sopas que, de gracia, les ha confeccionado un pastor; sopas imposibles, podemos asegurarlo, pero que después de respirar el aire puro de los campos, después de recorrer sus valles, se comen, no diré con delicia, pero sí con deseo; y la elegante dama que apenas prueba desdeñosamente en su casa, el costoso plato que aderezan las trufas, esas aristócratas del estómago, que tan caros se hacen pagar, esa come aquel pan moreno entre quemado y cocido, y bebe agua de la sierra en el hueco de su mano, y ¡cosa extraña! ríe y se cree mas feliz que entre las paredes tapizadas de su comedor, vigilada por los cien ojos de sus criados!...

Ah! es que el hombre necesita esas expansiones, esos goces sencillos, puros, que dilata su espíritu sin despertar sus pasiones... necesita volver, si bien sea momentáneamente á la vida fácil, aunque oscura, de las generalidades, huir de sus grandezas, no siempre agradables; refugiarse en sí mismo, ser un hombre, un ser, y no un nombre! ¡La celebridad cuesta tan cara!...

Es una esclavitud cuyas cadenas son de laureles!..

Aquel... aquella és!.. Dice la multitud se-

ñalando al que lleva sobre su frente ese triste y glorioso sello! Aquel, aquella! y cien ojos, envidiosos noventa y nueve, henévolos, uno, se fijan en él... acaso los noventa y nueve son indiferentes, pero cualquiera los creeria hostiles... Por que?

Nadie lo sabe! La senda está abierta; ¿por que odian al que con mas valor que los que no se atreven á seguirla, adelante, se ensangrienta los piés, sigue siempre, y llega al fin á ese templo en el cual se vive la vida inmortal de la gloria?

Mas que importa? A esa hostilidad se mezcla el respeto, la admiración... el aplauso estalla, y despues... el templo está tan alto, tan alto, que á él no llegan las salpicaduras de lodo de la envidia, y bien, en esos valles que recorremos, en esas montañas que escabamos, en esos mares que nos adormecen con sus olas, no hay multitud... no hay mas que un círculo de personas que se comprenden y que descansan...

Los campesinos ven pasar con asombro las pequeñas carabanas, que dicen frases que ellos apenas entienden, y los cortesianos interrogan con placer á los sencillos montañeses, que nos hacen oír palabras que sin duda pronunciaron nuestros abuelos, y que nosotros hemos declarado ridiculas para sustituirlas con voces extranjeras, con frecuencia se ven accidentes llenos de interés, que harian la delicia de los revisteros, y que no se pierden, pues los guardan en su pensamiento cuantos forman parte de la escogida reunion.

Recordaremos uno: el paisaje ostenta las galas de una rica vegetación: á lo lejos, el mar confundiendo su azul con el azul del cielo... á nuestra espalda la costa con sus bosques sombríos de naranjos y palmeras; entre ellos la roca agreste y desnuda; y el agua precipitándose en vapores y espuma á nuestros piés...

Hombres de ciencia, bellas y elegantes damas, notables escritoras forman el grupo que se detiene en este sitio para contemplarle á su sabor...

—Roguemos á P. que nos describa este momento en un soneto... dice uno...

—Oh, no! por favor, contesta la aludida, no me hagaís pensar, solo quiero sentir!...
;Ademas... no tenemos papel?..

Uno de los caballeros se quita un puño de su camisa, deshace un broche de la cadena del reloj de otro, toma un lapiz, y nos lo presenta con lo misma gravedad con que un ministro presenta al rey la ley que ha de suscribir.

—Ya hay papel....

El soneto se escribe....

Todos desean el autógrafo: el dueño del papel-tela, le reclama... como una prenda de su vestido... protestan....

En este momento una pobre mujer seguida de dos niños llega pidiendo una limosna al alegre grupo.

La autora del soneto detiene á los que se disponian á socorrerla, y les dice:

—Rífad el soneto, y dad el importe á esta mujer.

Una salva de aplausos contesta... se hace la rifa... la pobre mujer, absorta de ver en su mano algunas monedas de oro, no sabia lo que aquello significaba... El soneto quedó al fin por el que tan galantemente se desnudó para que se escribiera!...

Otras veces... pero ¡ah! mis benévolas lectoras, se causan acaso de estos episodios íntimos...

Tienen razon: estas escenas mas son para sentidas que para descritas. En mi próxima carta hablaré yo de obras nuevas, de teatros, de artes, de literatura.

Hoy aun no es tiempo: los autores preparan sus originales, las empresas de teatros ensayan las obras nuevas... los dispersos vuelven á sus hogares; la moda oscilante se fija al fin en definitiva... todo es vago aun... Un mes despues la vida del invierno ha empezado, los salones se abren, los teatros se llenan, los paseos se animan: vuelven á verse en los escaparates libros nuevos en los que brillan los nombres mas queridos del público, y prendidos elegantes en los que atrae la novedad...

Para entonces ya ha recobrado el pensamiento su perdido vigor; ha dejado muy lejos el campo, las flores, las olas y las nubes, para ver las perlas, los tules, los brillantes, las luces, y en vez de las armonías de la naturaleza se impregna en las armonías sociales....

Entonces, pues, mis queridas lectoras, os dará cuenta de las novedades de esta nacion, vuestra revistera de España.

Entre tanto, señor Director y amigo mío,
reciba Vd. la consideracion distinguida de su—

Afma. Q. B. S. M.
PATROCINIO DE BIEDMA.

COMPOSICION LEIDA

EN LA

INAUGURACION DEL COLISEO DE PAYSANDÚ.

Llegó por fin el suspirado día
Que brillaran en el templo de Talía
El amor, las virtudes y el talento
La pureza, la amistad, y el sentimiento
De lo grande, lo bello y magestuoso,
Y el recuerdo glorioso
De tiempos que pasaron,
Envolviendo en las sombras del olvido
Los sucesos y los nombres
Que en bronce no ha esculpido
La ingratitud del pueblo,
Y de los hombres,
Que indiferentes, vanos
Olvidan la virtud de sus hermanos.
Gloria pues á este día,
Que de hoy ya conmemora
La plácida alegría,
Que anunciando el progreso,
Levanta un pedestal glorioso
En el heroico pueblo sanducero,
En la virtud el primero,
Tierno y noble en la paz,
En la contienda fiero,
Pero siempre humano y generoso.
Gloria al arte divino
Que cambia de los malos el destino,
Grabando con el verso y con la idea
En el alma desnuda de ilusiones
Los nobles y puros sentimientos,
Las tiernas impresiones,
Que enalteciendo el corazón humano
Hacen del mundo al hombre soberano,

Que con su bella y clara inteligencia
Se eleva hasta su Dios,
Con su razon lo admira
Bendiciendo esa ciencia
Que en su alma prende la celeste pira.

ZULEMA.

Paysandú, Octubre 6 de 1876.

RECUERDOS DE TUCUMAN

SAN JAVIER

A Saturnino Zemborain.

I.

Yo he presenciado los cuadros mas grandiosos de la naturaleza.

Escenas varias, panoramas diversos se han desarrollado ante mi vista.

Los unos bellos, los otros sublimes.

He contemplado la Pampa, iluminada por la luz fosfórica del relámpago.

He surcado las poéticas aguas del Paraná en una de esas noches que solo se ven en la patria Argentina, en que los cielos diáfanos, transparentes, se hallan tachonados por innumerables chispas de fuego, y los pálidos rayos de la luna, quebrándose en los árboles de la ribera, forman figuras caprichosas que parecen fantasmas indecisos.

Pero nada me ha dejado recuerdos tan vivos, nada me ha conmovido, como los espectáculos que he admirado en esos parajes de la tierra Tucumana, que se extienden desde Yerba Buena hasta la puerta de San Javier.

Las grandes impresiones se sienten, pero no se espresan; las grandes escenas de la Creacion no se describen.

Los viajeros graban sus nombres en las cortezas de los árboles que se encuentran en ciertos lugares, como la espresion de sus ideas, como la manifestacion de sus sentimientos, así yo he escrito estas lineas en los páginas de mi cartera.

Ellas son pálidas: la inspiración no centellea en mi frente.

Ellas sólo son vibraciones de mi alma, palpitaciones de mi corazón.

II.

No había contemplado más que las inmensas planicies de mi tierra natal; no había admirado más que el Ombú que rompe la monotonía de la Pampa.

¡Cuadro bello, grandioso!

Las sierras, las elevaciones, me impresionaron; la vegetación lozana, exuberante, me fascinó.

Nacido en las llanuras, anhelaba trepar la montaña, aproximarme á las nubes.

Hijo de un pedazo de tierra, donde el árbol es la obra del hombre, deseaba penetrar en la selva virgen, en el bosque.

Un día, día inolvidable, realicé ese anhelo que agita mi ser.

Era el dos de Noviembre.

A las nueve de la mañana había ya salido de la ciudad del Tucumán, en dirección noroeste.

Me dirigía á la cuesta de San Javier.

A los pocos momentos, atravesé por un medio de las preciosas quintas, que se hallan al rededor de la ciudad y por los sembrados que las continúan.

Creía que la montaña se hallaba próxima, que ya llegaba á su falda... Estaba lejos, nada había andado.

¡Ya inquieto, nervioso: el fin de mi jornada no llegaba, aún no había hecho ni la mitad del camino.

Hice que fuese más rápido el paso de mi caballo.

No tarde en entrar á una preciosa llanura que se denomina Cebil-Redondo.

Una espesísima niebla cubría toda la naturaleza; sin embargo, ya se iba acentuando la montaña, ya se distinguían las copas de los árboles.

El camino era más estrecho.

Dejamos á un lado un paraje llamado Yerba-Buena.

Después de tres horas de viaje penetramos en la selva.

¡Aquello es grandioso!

Allí levanta su cabeza el secular laurel, el aromático cedro, el bellissimo tarco, el pacará gigante, la elegante tipa, y el cebil hermoso.

Plantas parásitas, diversas flores del aire, enredaderas de tamaño sorprendente, musgos, lianas, líquenes, embellecen los árboles.

Los precipicios están cubiertos de vegetación.

Todos los colores, todos los matices, allí se contemplan.

Los efluvios de las plantas, las emanaciones de la vegetación, es el aire que se respira en esos lugares, es el aura que acaricia al viajero.

Los innumerables pájaros que viven en esas selvas, embelesan el alma con la armonía de sus cantos, con las melodías de sus trinos; los brillantes insectos que se agitan en los aires, dan animación á ese cuadro.

Aquello es indescriptible.

Yo había soñado la naturaleza Tucumana, esplendente, maravillosa, llena de vida; pero mi sueño no tenía colorido al lado de la realidad.

Me he imaginado al Paraíso de la tradición en presencia de ese panorama.

Allí se comprende á Dios, allí se manifiesta.

III.

Héme ya en la cumbre.

A mis pies se estiende un hermoso valle, cruzado por innumerables corrientes de líquida plata.

Se ve todo lo que la pupila es capaz de abarcar.

No obstante los vapores de la atmósfera, se divisaban las blancas torres de la ciudad, todos los edificios parecían cubiertos con un manto de terciopelo verde tapizado de topácios: son los odoríferos naranjos y limoneros.

Hacia á otrolado, las montañas, el Aconquija, con su corona de nieves eternas, símbolo de la libertad, mudo testigo de nuestro glorioso pasado.

Fatigado mi espíritu, cansado mi cuerpo, me recliné en la tierra.

Hasta entónces no me había dado cuenta de lo que pasaba á mi alrededor.

Impresiones, emociones distintas, habí sentido; mi espíritu se había agitado con violencia.

Algunos momentos no sentia las palpitaciones de mi corazon; parecia que no tenia vida otros, mi sangre bullia con rapidez como si tratara de hacer estallar mis arterias.

Yo no he sentido en la cima de la montaña esa libertad de que habla el gran poeta.

Mi estado psicológico no me lo permitia.

En los momentos mas serenos, cuando mi craneo elaboraba mas ideas, al ver pasar una nube con rumbo á la tierra natal, sufría, no pudiendo abandonarle el alma para que la llevara en sus alas de gasa á donde palpitan los corazones amados...

CÁRLOS VFGA BELGRANO.

Buenos Aires, Noviembre 20 de 1876.

ADIOS A UNA AMIGA

Te vas? ... paloma de nevada pluma
Ave canora del eden de amor.
¿Quieres que triste mi alma se consuma,
No te duele mi pena, mi dolor?

¿Porque viniste con tu tierno arrullo
A acariciar mi pobre corazon?
¿Que lo que el mio di, no siente el tuyo,
No palpitan los dos al mismo son?

Adios... ave canora de nevadas alas
Tu vuelo tiendes ya hácia otra region,
Vete á lucir tus diamantinas galas
Déjame triste con mi corazon.

Pero no tardes no, que suerte implía
Acaso el hado para ti guardó,
Vuelve á mi hogar á hacerme compañía,
Que puro y sincero amor te brindo yo.

UNA ORIENTAL.

1870.

LAS DOS NUBES

Dos nubes de blancura transparente,
En un abrazo unidas tiernamente,
Volaron al Eden.

Las seguí con la vista, y mientras ellas
Giraban al redor de las estrellas,
Te recordé, mi bien.

Ah! pensé si, cual esas nubecillas,
Nuestras almas, creyentes y sencillas,
En alas del amor

Tender pudieran presuroso vuelo,
Y buscando la gloria y el consuelo
Llegaran hasta Dios.

SILVIA FERNANDEZ.

San Fernando, Noviembre 21 de 1876.

BELLAS ARTES

REINALDO GIUDICI

El gobierno de la Provincia, acaba de dar un paso que honra altamente su marcha, concediendo una modesta pension al jóven con cuyo nombre encabezamos estas líneas, á fin de que pueda trasladarse á Roma, con el objeto de perfeccionar su carrera.

Giudici, ha sido el discípulo verdaderamente predilecto de Blanes, al que acompañó al Pacífico en años anteriores, y tuvo la suerte de presenciar allí, los triunfos de su maestro.

Destituido de recursos y devorado por el deseo de la gloria, concretaba todos sus ensueños á conseguir algun día los medios de costearse á Italia, para estudiar en aquel centro único del arte, cuanto tiene relacion con él.

Afortunadamente para Giudici, sus votos han sido escuchados—y de hoy en adelante, ya no entrará en el número de esos génios desheredados que luchan con la miseria sin lograr jamás libertarse de sus garras para llegar al

objetivo que concentra sus mas caras aspiraciones.

Repetimos aqui, nuestra opinion al ocuparnos del aventajado estudiante Ballerini—declarando bien empleado el dinero que se invertia en esta clase de pensiones—por cuanto carecemos de pinacoteas ó galerias de pintura que sirvan para educar el gusto en la estética y la perspectiva.

Por eso aplaudimos ahora y siempre la mediocritad á que nos referimos, persuadidos como estamos que el agraciado, estudioso, inteligente y sóbrio como es, sabrá corresponder dignamente á la buena voluntad con que le dispensa su pais, el favor solicitado con tanto afán.

Marche en hora feliz este digno sectario del arte, para tornar un dia, rico en conocimientos y nuevas ideas, á cultivar la pintura histórica en sus diversas manifestaciones.

Giudici, va con estudios sólidos en el yeso y en el desnudo—adquiridos en el taller de un profesor tan estimado como Blanes—dejando aqui una copia del cuadro famoso de *La fiebre amarilla*—que de cierto, no lo avergonzará—como tambien un excelente retrato del conocido educacionista Sr. Bonifaz y otros muchos de frutas y gauchos que revelan al vigoroso colorista.

Al felicitar con efusion al jóven Giudici por la distincion que ha sabido conquistarse con sus progresos en el noble arte de la pintura—le deseamos la mayor prosperidad en los estudios concienzudos que va á emprender en la ciudad eterna, centro de tantos recuerdos y de inabarcables inspiraciones para almas como la suya, inclinadas desde su aurora, á lo sublime y á lo bello.

C.

¡QUE DULCE ES!

Ver la luna que plácida ilumina
Las noches del dolor,
Que atravesando la celeste esfera
Alegra el corazón;

Ver en las alboradas del otoño

Los sueños de Jacob

En diáfanos celajes dibujados

Por la mano de Dios;

Ver en la cima de elevado monte

La solitaria flor

Coronada de perlas en que el cielo

Las lágrimas trocó—

¡Oh! qué dulce es todo esto para el alma

Que está unida á su Dios,

Y que en el fondo de su seno lleva

Luz... y amor!

TORIBIO GARZON.

Córdoba, 1876.

A UNA FLOR

Flor que ayer ostentabas tu pureza

En florido verjel:

Hoy seca, mística, marchita y deshojada

Te encuentras fuera de él,

Tal vez la mano de galán amante

Del tallo te cortó,

Para ofrecerte loco y delirante

A su idolo, su amor.

Tal vez tu cáliz recibió las lágrimas

De un duro padecer;

Tal vez el beso que el aura perfumado

Depositara en él.

Hoy que has perdido tus mejores galas,

Uy que no te hallas en sin par verjel,

Te recoge mi mano, y cariñoso

Un recuerdo á tí, flor, consagraré.

M. N. U.

Concepcion del Uruguay, Noviembre de 1876.

EN FAMILIA

(Continuacion.)

II

EL DIA DE AÑO NUEVO

Son escasamente las siete. Un débil rayo de luz penetra á traves de las dobles colgaduras, y

ya oigo arañar á la puerta. Escucho en la sala inmediata las risas ahogadas y la voz argentina de mi hijo, que rabia por entrar.

—¡Papaito! —grita.—¡Soy yo! ¡Es tu hijo, que viene á darte el día de año nuevo!

—Entra, querido; ven pronto á abrazarnos.

Se abre la puerta, y mi chico, con los brazos abiertos y los ojos brillantes, se precipita en la cama.

Su gorrita de dormir, que aprisiona sus rubios cabellos, deja escapar algunos rizos, que le caen sobre la frente. Su ancha camisa flotante, que se le enreda entre los pies, aumenta su impaciencia y le hace vacilar á cada paso.

Por fin atraviesa el gabinete, y alargando sus manos á las mias.

—Tu hijo te desea buen año nuevo,—me dice.

—¡Pobre amor mio! ¿Estás descalzo? Ven á calentarte debajo del edredon.

Le atraigo á mí; pero el movimiento que hago despierta á mi mujer, que dormita á mi lado, y se sobresalta.

—¿Quién va? —exclama, buscando la campanilla.—¡Ladrones!...

—¡Si somos nosotros, querida!

—¡Dios mio! ¡Me habeis asustado! Soñaba que habia fuego, y esas voces en medio del incendio... ¡No sé por qué gritais!

—Pero ¿olvidas, mamaita, que hoy es día de año nuevo, el día de los besos y los regalos?

Entre tanto, yo envuelto á mi pequeño en el cubrecama, y caliente con mis manos sus piés helados.

—¡Hoy es día de año nuevo! —sigue él gritando.

Acerca nuestras dos cabezas con sus manitas, adelanta la suya y besa á la ventura con sus labios frescos y sonrosados.

Mi bigote le pica en la punta de la nariz, y echa atras la cabeza riéndose.

Su madre, que se ha repuesto del susto, le atrae á sus brazos y toca la campanilla.

—El año empieza bien, amigos míos,—dice ella,—pero necesitamos un poco de luz.

—Di, mamá: ¿los niños malos no tienen juguetes el día de año nuevo?

Y el picarillo mira al decir esto á un mon-

ton de cajas y paquetes que hay en un rincón y se divisan, á pesar de la oscuridad.

Pronto se descorren las cortinas, se abren los postigos, la luz entra á torrentes, el fuego chisporrotea alegremente en la chimenea y se ponen sobre la cama dos grandes paquetes muy envueltos. Uno es para mi mujer; el otro para mi pequeño.

¿Qué es esto? ¿Qué será?

Yo he multiplicado los nudos, triplicado los envoltorios, y sigo con delicia sus dedos impacientes perdidos entre las lazadas.

Mi mujer se impacienta, sonríe, se incomoda, me abraza y pide unas tijeras.

El chico, por su parte, tira con todas sus fuerzas, mordiéndose los labios, y acaba por pedirme auxilio. Su mirada quisiera atravesar el envoltorio. Todas las señales del deseo y de la ansiedad están pintadas en su rostro. Su mano, perdida en el edredon, hace crujir la seda con sus movimientos convulsivos, y sus labios se agitan con ruido, como si estuviese saboreando de antemano un fruto sabroso.

Por fin vuela el último papel, salta la cubierta y estalla la alegría.

—¡Mi paletina!

—¡Mi casa de campo!

—¡Igual á mi manguito! ¡Esposo mio!

—¡Con un pastor con ruedas! ¡Papá querido!

Me saltan al cuello, y cuatro brazos á la vez me estrechan hasta ahogarme. La emoción se apodera de mí, y acude una lágrima á mis ojos, á los de mi mujer asomados, y mi hijo, que ha perdido la cabeza, deja escapar un sollozo, besándose la mano.

Direis que esto es absurdo.

Absurdo, no lo sé; pero delicioso, respondo de ello.

Después de todo, ¿no nos arranca el dolor bastantes lágrimas para que perdonemos á la alegría que nos haga derramar una?

La vida no es tan dulce que pueda uno pasarla solo. Cuando el corazón está vacío, el camino parece largo.

¡Es tan bueno verse amado, oír al lado de uno las pisadas de sus compañeros de viaje y decir: «Aquí están; nuestros tres corazones latén unisonos», y una vez al año, cuando el reloj marca el primero de Enero, sentarse

juntos á la orilla del camino, con las manos enlazadas y los ojos fijos en la senda desconocida que se pierde en el horizonte, y decirse abrazándose: «Los tres seguimos amándonos; vosotros podeis contar conmigo y yo cuento con vosotros; tened confianza y sigamos nuestra marcha!»

Hé aquí, señor mío, cómo me explico yo que se puede llorar viendo una paletina y una caja de juguetes.

Pero se acerca la hora de almorzar. Yo me he cortado dos veces afeitándome, he pisado los juguetes de mi hijo andando de espaldas, y tengo en perspectiva doce visitas—obligatorias, como dice mi mujer:—sin embargo, estoy contentísimo.

Nos sentamos á la mesa. El cubierto que brilla sobre el blanco mantel tiene un aspecto inusitado de fiesta. Un ligero perfume de frutas embalsama la atmósfera; todos me sonrien, y á traves de los cristales veo al portero que—¡cosa extraña!—limpia con sus pañuelo el pasamanos de la escalera. Es un hermoso día.

El chico ha alineado delante de su plato los elefantes, los leones, las jirafas, y su madre, á pretexto de que hace frio, almuerza con su paletina.

—¿Has pedido el coche, querida mía, para hacer las visitas?

—El almohadon de la tia Ursula ocupará un asiento.

—Puede ir al lado del cochero.

—¡Oh! ¡Pobre tia!

—Papá, no vayamos á casa de la tia Ursula: pincha cuando le besa á uno.

—Vaya, basta. ¿Has pensado en todo lo que tenemos que meter en el carruaje? El caballo mecánico de Leon, el manguito de Luisa, las zapatillas de tu padre, el cubrecama de Ernestina, los dulces, el caba... Me parece que habrá que poner el almohadon de la tia á los piés del cochero.

—Papá, dime: ¿por qué la jirafa no quiere chuleta?

—No sé, hijo mío.

—Ni yo tampoco.

Una hora despues trepábamos por la escalera de la tia Ursula. Mi mujer contó los escalones, y yo iba cargado con el famoso almohadon,

los dulces y mi hijo, que no habia querido salir de casa sin llevar la jirafa.

La tia Ursula, que hace á mi hijo el efecto de un puñado de ortigas, nos espera en su saloncito, que es una nevera.

El salon está adornado por un cuadro, picado de moscas: representa una ninfa con una lira saliendo de una cascada. Esta ninfa es la tia Ursula. ¿Cuánto ha cambiado!

—Querida tia, venimos á felicitar á usted en el año nuevo.

—A manifestarla nuestros deseos...

—Bien sobrinos míos, sentaos.—Y nos indica dos sillas.—Agradezco vuestra atencion, que prueba que no habeis olvidado del todo los deberes que impone la familia.

—No cuenta usted con nuestro cariño, que basta... Niño, ven á besar á tu tia.

EL NIÑO (á mi oído).—Pero papá, te digo que pincha.

Yo dejo los dulces sobre un sillón.

—Sobrino, podrias ahorrarte ese regalito; ya sabes que los dulces me hacen daño, y si no conociera tu indiferencia con respecto á mi salud, lo tomaria por un sarcasmo. Pero dejemos esto. Tu padre, ¿soporta con valor sus enfermedades, y los achaques propios de su edad?

—Es usted muy bondadosa.

—He pensado complacer á usted, querida tia, bordándola este almohadon, que la ruego acepte,—dijo mi mujer.

—Gracias, hija mia; pero aún me tengo derecha, gracias á Dios, para no necesitar almohadones. El bordado es precioso: es un dibujo oriental. Hubieras podido escoger mejor sabiendo que me gustan las cosas sencillas. Por lo demas, es muy bonito, aunque este encarnado casa mal con el verde. ¡Es muy difícil tener buen gusto en la eleccion de colores! En cambio, te daré mi fotografia, que el bueno del abate Miron se ha empeñado en hacerme en forma de tarjeta.

—¡Oh! ¡Está muy parecida! Mira, hijo mío, ¿conoces á tu tia?

—No te creas obligada á decir lo contrario de lo que piensas. Este retrato no se me parece nada. Aquí hay tambien un papel de anises para tu hijo. Me parece que ha crecido.

—Niño, ven á besar á tu tia.

—¿Y nos iremos en seguida, mamá?

—¿Eres un mal criado!

—Déjale: al ménos, es franco. Ya veo que tu marido se impacienta; tendreis otras... correrías que hacer; no os detengo. Yo tambien tengo que ir á misa, á rogar á Dios por los que no le ruegan.

—Quien de dore visitas obligatorias quita una visita obligatoria... ¡Hum! Cochero, á la calle de San Luis...

—¿Es verdad, papá, que la tia Ursula tiene alfileres en la barba?

Pasemos, si quereis por las once visitas obligatorias: son tan desagradables de contar como de hacer.

A eso de las cinco de la tarde—¡gracias á Dios!—los caballos se detienen delante de la casa paterna, donde nos espera la comida. Mi hijo palmotea y sonríe á la vieja Juana, que al oír el ruido del carruaje se ha precipitado hácia la puerta.

—¡Ya están aquí!—grita.

Y se lleva á mi hijo á la cocina, donde mi madre, con las mangas remangadas, da el golpe de gracia á su pastel tradicional.

Mi padre, que baja á la cueva con la linterna en la mano, escoltado por su anciano Pedro, se detiene de pronto:

—¡Hola, hijos míos! ¿Qué tarde venis! Dáme un abrazo; hoy es día de abrazarse. Pedro, ten la linterna.

Mientras mi anciano padre me estrecha contra su corazón, su mano busca la mia y la aprieta cariñosamente. Mi hijo, que se nos mete entre las piernas, nos tira de la levita y presenta la cara para que le den un beso.

—Pero os detengo en el recibimiento y estais helados. Entrad en la sala, que hay buen fuego y buenos amigos.

Ya nos han oído, la puerta se abre y nos tienden los brazos. En medio de los apretones de manos, de las frases cariñosas, de los besos, se abren las cajas, llueven los dulces, se rasgan los paquetes, la alegría raya en locura y el buen humor llega al tumulto. El chico en pie, en medio de todas aquellas riquezas, parece un hombre borracho rodeado de un tesoro, y á cada minuto lanza un nuevo grito de felicidad, descubriendo un nuevo juguete.

—¡La fábula! ¡la fábula!—grita mi padre

agitando su linterna, que ha vuelto á tomar de manos de Pedro.

Todo queda en silencio, y el pobre niño, que hace su *debut* en el arte de la declamación, pierde la serenidad. Baja los ojos, se avergüenza, y se refugia en los brazos de su madre, que le dice al oído:

—Vamos, hijo mio, ya sabes: A la orilla de un pozo...

—Sí, ya lo sé, mamá, el que estaba durmiendo. Y con voz entrecortada, la cabeza inclinada sobre el pecho, y dando un gran suspiro, empieza:

A la orilla de un pozo
sobre la fresca yerba...

Todos nosotros le escuchamos sonriendo.

El tío Beltran, que es un poco sordo, ha hecho con la mano una trompeta y ha acercado la silla.

—Ya estoy,—dice,—es la de La lechera.

Y como todos le imponen silencio, añade:

—Sí, sí, ¡Recita con mucha intencion, da mucho sentido!...

El éxito inspira confianza á mi pequeño, que acaba la fábula con una carcajada. La alegría es comunicativa, y todo nos sentimos á la mesa riendo y chaceando.

—A propósito,—dice mi padre:—¿donde diablo está mi linterna? Me he olvidado de ir á la cueva. Pedro, vamos á sacar algunas botellas.

La sopa humea, y mi madre, despues de pasear alrededor de la mesa una mirada de contento, mete el cucharón en la sopera.

¡Ah! ¡Viva la mesa de la familia, donde se sientan los que nos aman, donde á los pos-tres puede uno apoyar un codo sobre el mantel, donde á los treinta años se encuentran las alegrías de la infancia!

GUSTAVO DROZ.

(Continuará).

LAZOS DE AMOR

—¿Conoces un lenguaje, me decía,
De mágicos acentos seductores,
Fecunda manantial de poesía

Delicada expresion de los amores?
—¿Qué lenguaje, mi bien?—El de las flores.

Dijo, y en mi hombro reclinó graciosa

La pura frente de rubor teñida,

Al par que jugueteaba distraída

Con una *madreselva* primorosa

Por sus dedos de nácar sostenida

Dijela entónces yo:—Las seductoras

Notas de ese lenguaje ignoro, Irene,

Tú que cuanto hay de bello en ti atesoras

Y los secretos de la flor no ignoras

La *madreselva* di, ¿qué emblema tiene?

Miróme, y al sonreírse dulcemente

Encendido el semblante de rubor,

Bajó los ojos, inclinó la frente,

Y estendiendo hácia mi la tierna flor

Trémula contestó: *lazos de amor*.

Tornó á mirarme, y su mirada hermosa

De misterioso fuego vi irradiar,

Y con voz dulce, pura y armoniosa

Como del ave el trémulo cantar,

—¿Lo sabrías tú ya? volvió á exclamar.

¡Oh! sí, le contesté; mas no sabía

Hasta leer entre públicos sonoros

En tu mirada dulce y sin enojos

Que un lenguaje más bello aún existía

—¿Que lenguaje, mi bien?—El de los ojos,

Que lo que en ellos arrobado lei

De tu alma es la secreta confesion;

Dobles *lazos de amor* me unen á ti:

La flor que junto al pecho recoji.

La mirada, que está en el corazón.

ESTANISLAO PEREZ.

Montevideo, Enero de 1876.

REVISTA GENERAL

SUMARIO:—Compendio de Historia Argentina—Veladas literarias—El libro de Mendez—Aviso—Nuestros *Estudios morales*—Princesas notables—Descripcion del figurin.

Los libreros Sres. Igon Huos nos han obsequiado con un ejemplar de la nueva obra que acaban de editar titulada «Compendio de la Historia Argentina».

Su autor, que es un inteligente é ilustrado jóven argentino, viene á prestar con ella un verdadero servicio á la enseñanza.

Por referirse á una persona querida de nuestro público, transcribimos las siguientes líneas de uno de los últimos números del *Correo del Perú*.

—«Las veladas literarias» inauguradas por la distinguida escritora señora Juana Manuela Gorriti, siguen siendo el punto de reunion de los hijos privilegiados de las letras. A ellas concurren tanto nuestros literatos y poetisas, como muchos caballeros y señoras, que aunque no pertenecen al mundo literario, son amigos del progreso intelectual de nuestra patria.

La creciente importancia que van teniendo esas agradables soirées, hace presentir que las «Veladas» pueden llegar á ser el centro de donde emane la union literaria, y el foco de donde broten muchas de esas creaciones del génio que solo se animan al calor del estímulo.

En nuestro concepto, las «Veladas literarias» son la realizacion de una grandiosa idea, digna de los altos sentimientos que adornan á nuestra *Stael americana*.»

Como verán nuestras lectoras por el aviso que publicamos en las tapas, las «Poesías de G. Mendez» han aparecido ya y se encuentran en venta en las Librerías de los Sres. Casaballe é Igon Huos.

Apenas anunciadas, el noble pueblo de Buenos Aires se ha apresurado á adquirirlas, respondiendo así dignamente al llamado que se le hiciera.

En solo dos dias, se han vendido mas de doscientos ejemplares, siendo de mencionarse el paso dado por el Gobierno Nacional, quien por conducto del Ministerio de Instruccion Pública, ha comprado veinte y cinco de ellos.

Las personas de fuera de la ciudad que deseen poseer el libro á que se refiere el suelto anterior, se servirán enviar á esta Direccion su importe y sellos postales por valor de diez centavos.

..

A causa de nuestras tareas universitarias, no hemos podido escribir el último capítulo de los *Estudios morales*.

Lo daremos á luz en el próximo número.

No deja de ser curiosa la siguiente noticia que encontramos en un diario estrangero.

De todas las princesas europeas, la mejor pianista es la princesa de Gales; la mas insignie poetisa la reina de Holanda; las mas hábiles pintoras, la czarina de Rusia y la princesa Federica; la mas interesante y fecunda oradora, la emperatriz de Alemania; la mas esbelta, la emperatriz de Austria; y la mas entendida de los arreglos domesticos, la reina de Dinamarca.

La descripcion del figurin que se reparte hoy, irá en el próximo número.